

sus fuegos sobre Orizaba, organizando sus columnas de ataque. Los franceses contestaron con todas sus piezas rayadas, seguros como estaban de su flanco por la victoria alcanzada sobre la División de Zatecas.

En los primeros disparos cayó herido Santiago Tapia: y en aquel momento también unos oficiales dispersos llegaron hasta Zaragoza y le comunicaron el desastre de Gonzalez Ortega.

Entonces comprendió Zaragoza la necesidad de retirarse, pero sin que aquel movimiento retrógrado se convirtiese en una derrota: para esto era preciso dar un nuevo golpe á los franceses, orgullosos con el fácil triunfo del Borrego.

Laurencez con su presunción habitual facilitó al General en Jefe del Ejército mexicano la ocasión que tanto deseaba; y creyendo que podía arrollar á Zaragoza, sacó sus tropas de Orizaba, lanzándolas sobre el campo republicano.

Al momento dejó de obrar en éste la artillería y se organizaron dos columnas, una á las órdenes del General Berriozábal y la otra á las del General Porfirio Díaz.

Los franceses avanzaron á paso de carga y tambor batiente sobre nuestra línea de batalla, protegidos por el fuego vivísimo de sus piezas rayadas: pero cuando estaban á doscientos metros, Zaragoza mandó romper el fuego de su artillería sobre las columnas francesas, que retrocedieron ante aquel ciclón de fuego y metralla.

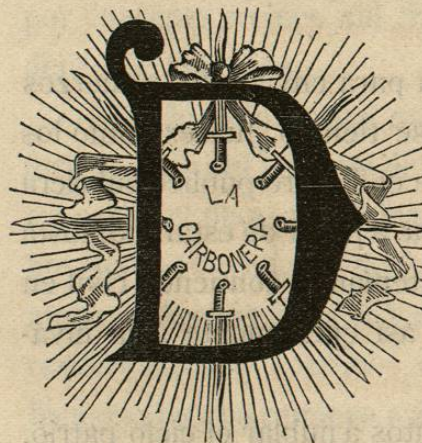
Pero volvieron los invasores á rehacerse y entonces nuestras columnas se arrojaron á su encuentro: Porfirio, que mandaba la de reserva, avanzó á sostener á Berriozábal, y combatiendo cuerpo á cuerpo con los franceses los desorganizó, y rebasando la línea de batalla, los obligó á retroceder hasta encerrarlos dentro de sus fortificaciones.

Un grito de victoria resonó en el campo mexicano, y Laurencez, humillado, no se atrevió á intentar otra salida de Orizaba.

A la media noche retiró Zaragoza su campo á Tecamalucan y de allí emprendió lentamente su retirada hácia Puebla.

CAPITULO X.

Actitud de la Francia después del Cinco de Mayo.—Refuerzo enviado á los franceses.—Movimientos del Ejército mexicano.—Muerte de Zaragoza.—Avanzan los franceses sobre Puebla.



DURANTE la retirada del Ejército de Oriente creyó Zaragoza que no debía abandonar enteramente el Estado de Veracruz al invasor: y para aprovechar siquiera los ricos elementos de la parte del territorio que no había sido ocupada por el enemigo, comprendió que era preciso dejar una autoridad legítima que fuera, además de la expresión de un derecho nacional, el centro de unión de los pueblos que se aprestaban á luchar contra la invasión.

El General Díaz fué nombrado interinamente Jefe de la División Llave, y Gobernador y Comandante militar de Veracruz, declarado en estado de sitio.

Notables fueron los trabajos administrativos del General Díaz en aquel período tan crítico, estando las principales ciudades del Estado ocupadas por el enemigo, y siendo recorrida la mayor parte de aquel territorio por gavillas reaccionarias que en gran número acudían de otros rumbos, para abrigarse bajo la bandera de la invasión.

El General consiguió, sin embargo, hacer respetar su autoridad, reprimir el bandillaje y restablecer el orden económico en la Hacienda Federal, ministrando recursos abundantes á las tropas y privando de elementos al enemigo.

Pero su principal anhelo era volver al servicio de las armas para tomar parte en las luchas y en las glorias del Ejército de Oriente, que iba á tener que resistir á cuarenta mil hombres que había enviado la Francia á nuestro suelo, para vengar el desastre de Puebla y llevar adelante la política intervencionista de Napoleón III.

Con instancia pidió al Gobierno General ser relevado del mando civil, hasta que se le dió orden de ingresar al Ejército como Jefe de una Brigada.

Gravísimos sucesos se habían consumado en el país: el Gobierno republicano, haciendo esfuerzos portentosos, había acopiado en Puebla todos los elementos que pudo conseguir.

Un año casi había empleado la Francia para enviar sus refuerzos y un inmenso material de guerra, y en ese tiempo Juárez tomó los contingentes de los Estados y cuidó de que el Tesoro público cubriera en lo posible los enormes gastos de la guerra, á pesar de estar exhausta la República, y de que los traidores mantenían la contienda civil en todas las entidades federativas, ayudando así eficazmente á la invasión.

Una desgracia vino en aquellos momentos á nublar el cielo patrio. Zaragoza, el héroe del Cinco de Mayo, murió en Puebla en medio de su ejército que lo adoraba y que tenía fé en que su caudillo lo llevaría á la victoria.

Quedó encargado del mando el General Gonzalez Ortega, quien activó rápidamente los trabajos de fortificación para defender á Puebla, sobre la cual se aprestaba á marchar el Ejército francés.

En la orden general extraordinaria de la plaza del 18 de Febrero

de 1863, el General Díaz quedó encargado del mando de la segunda Brigada de la primera División; y dicha Brigada la formaron los batallones Morelos y Guerrero de Oaxaca y primer batallón de Jalisco.

Tantas veces se ha narrado el sitio de Puebla, tan conocidos son los inmortales episodios de aquella heroica defensa que tan alto levantó el buen nombre de México, que nos parece inútil escribir la historia de aquella epopeya nacional, lo que por otra parte nos llevaría muy lejos de nuestro punto objetivo.

Nos limitaremos por tanto á mencionar los hechos que se relacionan con nuestro bosquejo biográfico.

Concentradas en Puebla las fuerzas que constituían el Ejército de Oriente, al mando del General Jesus Gonzalez Ortega, el Ejército del Centro marchó en los últimos días del mes de Enero de 1863 á situarse en las inmediaciones de la ciudad que muy pronto iba á ser sitiada por cuarenta y cinco mil franceses, y casi seis mil traidores á las órdenes de Márquez.

El 3 de Febrero del mismo año llegó á Puebla el General Comonfort, en Jefe del Ejército del Centro, á conferenciar con Gonzalez Ortega sobre el plan que debía adoptarse en la próxima campaña, y ambos Jefes convinieron en la necesidad de unificar el mando, quedando ambos ejércitos á las órdenes de un solo Jefe; despues de frecuentes conferencias se convino en que sería conveniente que si el ejército francés atacaba primero á Puebla Gonzalez Ortega mandaría en Jefe los dos ejércitos; pero que si marchaba sobre México el mando correspondía á Comonfort.

Estas propuestas fueron remitidas al Gobierno General, quien no aprobó lo proyectado, sino que dispuso que ambos ejércitos obraran independientemente el uno del otro, bajo las órdenes directas del Ministerio de Guerra.

Hechas las obras de defensa más indispensables, por no haber

permitido ni el tiempo, ni los recursos, que se fortificara la ciudad debidamente, se procuró abastecer al Ejército de víveres y municiones, sólo por treinta días, por haberse creído erróneamente que este tiempo bastaba para que se resolviera la cuestión.

Sólo una cosa era indudable, el levantado espíritu de patriotismo que animaba á aquel ejército, que llegaba al heroísmo. En todos los Jefes había la convicción de que la plaza sitiada tenía que sucumbir si no se auxiliaba oportunamente á su guarnición: y sin embargo, desde el General en Jefe hasta el último soldado estaban resueltos á sucumbir sin capitular, prefiriendo la muerte á manchar el honor nacional.

Brevemente diremos como quedó organizada la defensa.

La línea comprendida entre los fuertes de Loreto, Guadalupe y la Misericordia é Independencia, comprendiendo los fuertes, quedó encargada al General Berriozábal que mandaba la primera División: los fuertes se encomendaron á los Generales Pedro Hinojosa, Gayoso y Osorio.

La línea comprendida entre los fuertes de Santa Anita y San Javier la mandaba el General Antillón con la tercera División.

La línea comprendida entre los fuertes del Cármen estaba á las órdenes del General Francisco Alatorre con la cuarta División: y la que se extendía entre los fuertes de Ingenieros y Zaragoza la defendía el General Ignacio de la Llave con la quinta División.

La primera División al mando de Negrete formaba la reserva, y el General Ignacio Mejía con una Brigada suelta, y á las inmediatas órdenes del Cuartel General, quedó encargado de la defensa del perímetro interior de la plaza.

En principios de Marzo Juárez, Presidente Constitucional de la República, visitó la plaza de Puebla de Zaragoza acompañado del Ministro de Relaciones, y pudo convencerse de que el Ejército de Oriente no estaba suficientemente municionado ni abastecido. Ofreció entonces el Primer Magistrado hacer pronto los respectivos envíos; pero ya fuese por falta de recursos, ya por haberse precipitado los sucesos, el convoy no llegó á la ciudad.

El ejército francés avanzaba entre tanto sobre la ciudad, lenta-

mente y con todas las reglas y precauciones que el arte militar aconseja para acercarse á una plaza fortificada de primer orden.

Los franceses tributaban ese primer homenaje de respeto al Ejército mexicano, al que no consideraban ya como una horda indisciplinada, desde la lección que dió á la Francia en la jornada del Cinco de Mayo.

El 15 de Marzo ocupaba el enemigo Amozoc, las Animas y Chachapan, batiéndose con nuestras caballerías que venían molestando su vanguardia y replegándose á la ciudad.

El día 16 apareció por fin el ejército invasor por el Oriente en fuertes columnas de las tres armas, perfectamente cubiertos sus flancos y en un orden admirable, y á los tres cuartos para las nueve de la mañana tocó la Hacienda de los Alamos.